



SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

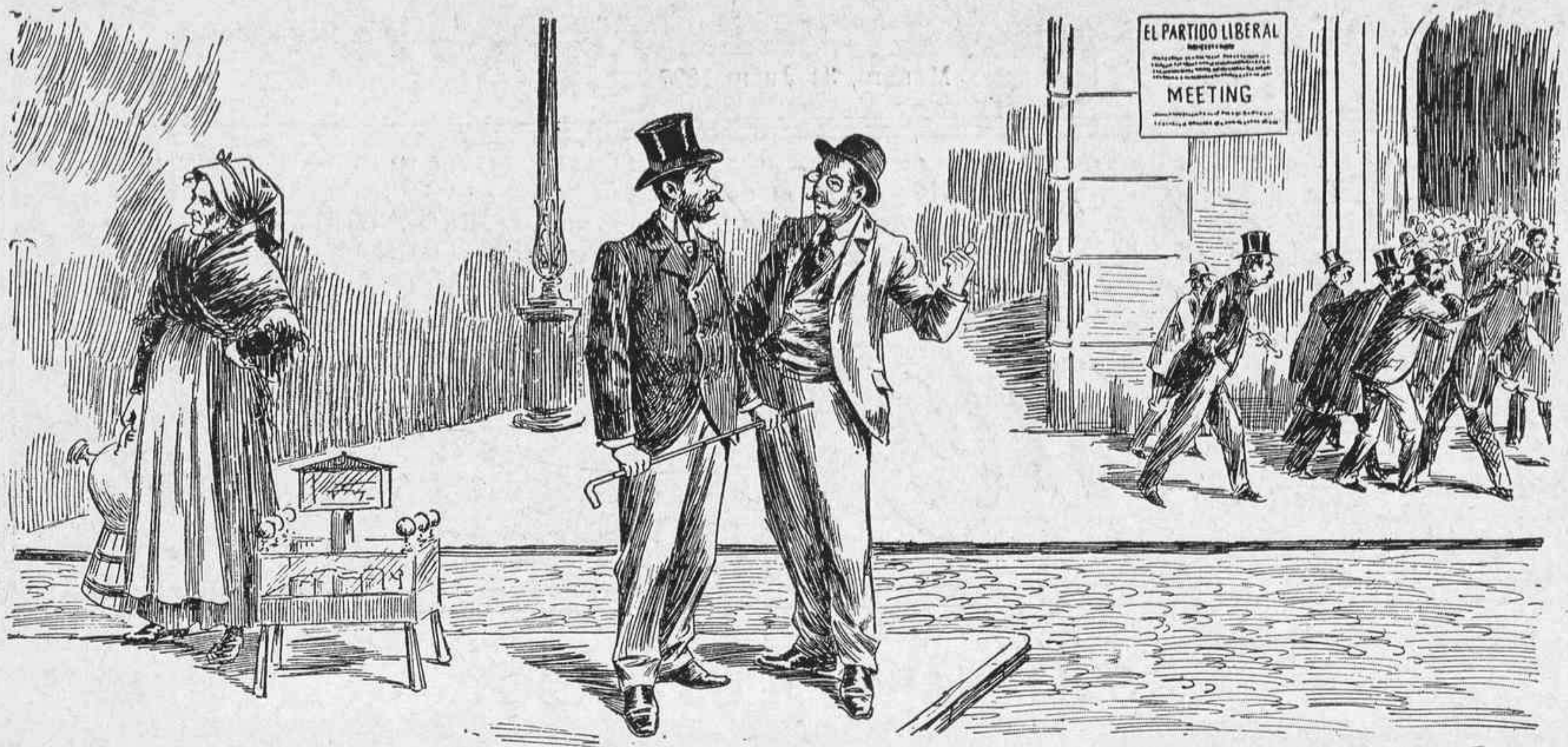
DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

VALENCIA



TIPOS DE LA HUERTA, POR BENEDITO.

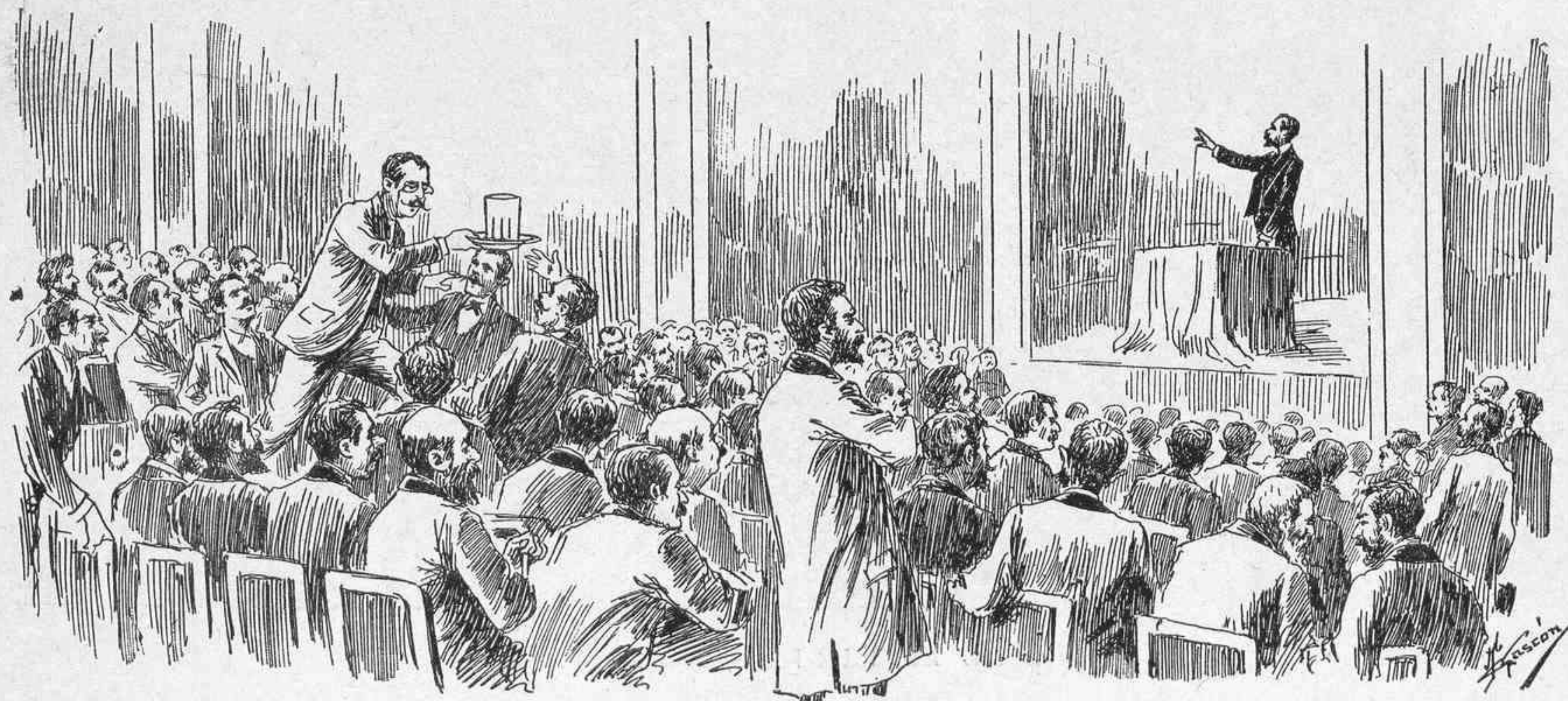
RECURSO INGENIOSO, POR GASCÓN



—¡Tantas apreturas para entrar! Verás con cuánta facilidad entro yo.



—¡A ver! Déme usted un vaso de agua.



—Paso, señores, paso. Es para el orador.

GASCÓN



..... y ya no nos queda otro refugio que los Jardines del Buen Retiro. Allí, siquiera, hay música, baile, *couplets*, horchata de chufas, juego de *coin*, y no sé cuántas más diversiones honestas y económicas. Los días de moda suelen sacudirse el polvo algunos apreciables y elegantísimos sujetos, y esto no deja de contribuir al solaz de la concurrencia. Dentro de poco habrá también ópera barata, y excuso decir á ustedes si á nadie le pasará por las mientes el recuerdo de San Sebastián ni el de Biarritz, donde no hay medio ya de averiguar cuánto vale una peseta, aun cuando se sabe ya positivamente que *no alcanza* para que le limpien á uno las botas, ni para comprar un cigarro de esos que hacen los franceses con heno y papel de forrar comedores.

Por lo menos, aquí, sobre la ventaja de que apenas se aparta uno de su domicilio, tiene la de saber que una peseta *sigue siendo* una peseta, y que dan por ella casi lo mismo que daban cuando las pesetas valían treinta y cuatro cuartos y los francos treinta y dos: verbigracia, dan..... la entrada á los Jardines cuando no se tiene en las venas el microbio del *tifus*, que todavía no han logrado aislar y combatir los empresarios.

Los economistas dirán lo que quieran, pues al fin y al cabo los economistas no son sino termómetros desacordes; pero varios *socios* nos hemos permitido hacer la observación gedeónica de que, hallándose tan altos los cambios, la emigración veraniega se dirige á las playas y balnearios de España, y no acude, como otros años, al Extranjero.

Son muy pocos los españoles capaces de pasar por la humillación vergonzosa de ver menospreciadas sus pesetas y cambiadas en *gros sous* ó en microscópicos *medios francos*. Conservemos el orgullo de la moneda nacional, aunque nos consta que en ella hay mucho plomo; paguemos con nuestras pesetas *deficientes* á nuestros acreedores importunos y desconsiderados, á nuestros burócratas holgazanes, á nuestros políticos ineptos, á nuestros comerciantes adulteradores. Contribuyamos con las pesetas *figuradas*, como con asombrosa ironía se dice en las nóminas del Estado, al sostenimiento de nuestros vicios nacionales añejos y de los que vayamos inventando para *remudar*: la lotería, los frontones, el *género chico*, el *coin*..... *et reliqua*. ¿Se han concluido las pesetas *figuradas*? No, porque *figuraremos* otras: todo es echar un poquito más de plomo en la *masa*. ¿Se han concluido ya? ¡Calle! No hay que apurarse. ¡Miren ustedes qué bonito sistema! El mismo de Italia y de la República Argentina. Son lindísimos papelitos azules, verdes, amarillos; uno vale dos pesetas, otro una, otro un perro chico..... y así sucesivamente. Son más cómodos, más limpios, no manchan las manos ni los chalecos de piqué, y, además, como tienen dibujos variados, es cosa de coleccionarlos, como las estampitas que regala generosamente la Compañía cerillera, para que no nos quejemos si se nos atufan las narices.

De suerte que, no pensando *cambiar*, poco importa que suban los cambios; y contentándonos mañana con papelillos al por menor, como hoy nos contentamos con los mismos al por mayor, poco importa que se acabe la moneda.

Por sí ó por no, bueno será acostumbrarse á la idea de que nuestro dinero sólo vale para nosotros, y con esto ganará mucho la industria nacional, que ya era hora de que se pensase en ella. Nos vestiremos con telas catalanas, comeremos frutas de Valencia y de Aragón, nos jugaremos los papelillos al monte, á la lotería, á los pelotaris ó al *coin*, y todo marchará *formidablemente bien* en el mejor de los pueblos posibles.

* * *

Para que esto sea verdad ya estamos en buen camino, y todo es seguir adelante.

Mas ¡ay! para seguir ese camino necesitamos llevar cantimplora, calabaza ó botijo lleno de agua, y, la verdad, *eso* que bebemos no es agua, ni cosa que lo parezca.

Es un líquido turbio, agrio é *i-si-doro*, como llama acertadamente un distinguido periodista á todo lo que no es *inodoro*.

Diríase que, en vista de lo mal que tenemos la sangre los madrileños, el Canal del Lozoya se había convertido espontánea y previsoramente en manantial de aguas sulfurosas de las más *cargadas*.

—Esto es muy sano—dicen algunos filósofos de aguaducho, haciendo gestos para administrarse un vaso del líquido *municipal*, en la peor acepción de esta palabra.

—Y diga usted—se le ocurre preguntar á cualquiera, relacionando el problema del agua con el de las *limpiezas*, que también nos ha preocupado y hasta nos ha hecho perder carnes;—diga usted: para *obtener* este líquido, ¿se habrá empleado la *creolina* ó el sulfato de hierro?

—Algo de *yerro* sí parece que ha habido....., y una miaja de despreocupación también. En cuanto á la

creolina, hay que distinguir: eso es lo que se usa para las limpiezas; para suministrar aguas, se emplea otra sustancia muy semejante: la *creo-lila*, y el respetable público justifica perfectamente el uso y el nombre de la sustancia. *Por lo demás*, como diría quien usted sabe, el porvenir es de los aguadores. El porvenir y algo del presente.

*
* *

Como estamos viviendo, según dijo el poeta, *en el ardiente polo*, nos interesamos por el buen éxito de la expedición *al helado* emprendida por Mr. André.

Por lo pronto, ya hemos hecho un descubrimiento con motivo de dicha expedición.

No es un descubrimiento científico precisamente, pero no deja de tener novedad el de que en el círculo polar ártico existe gente asaz inclinada á la *coba*.

Si bien claro está que es una *coba* inocente; como que se lleva á cabo por medio de palomas, no torcaces, sino mensajeras.

Gran número de estos envidiables animalitos ha sido lanzado por los *guasones* del Círculo polar, que inesperadamente resulta una especie de *Círculo de recreo*. Cada paloma llevaba un mensaje distinto, y todos se referían á la expedición y la explicaban de diferente manera.



EN LA FUENTE DEL CASTAÑEU, CUADRO DE RAFAEL DE LA TORRE.

Luego se ha averiguado que se trataba de una broma..... ártica.

Pues si no les ocurre otras más graciosas á los señores del *Círculo* mencionado, ya puede asegurarse que *están frescos*.

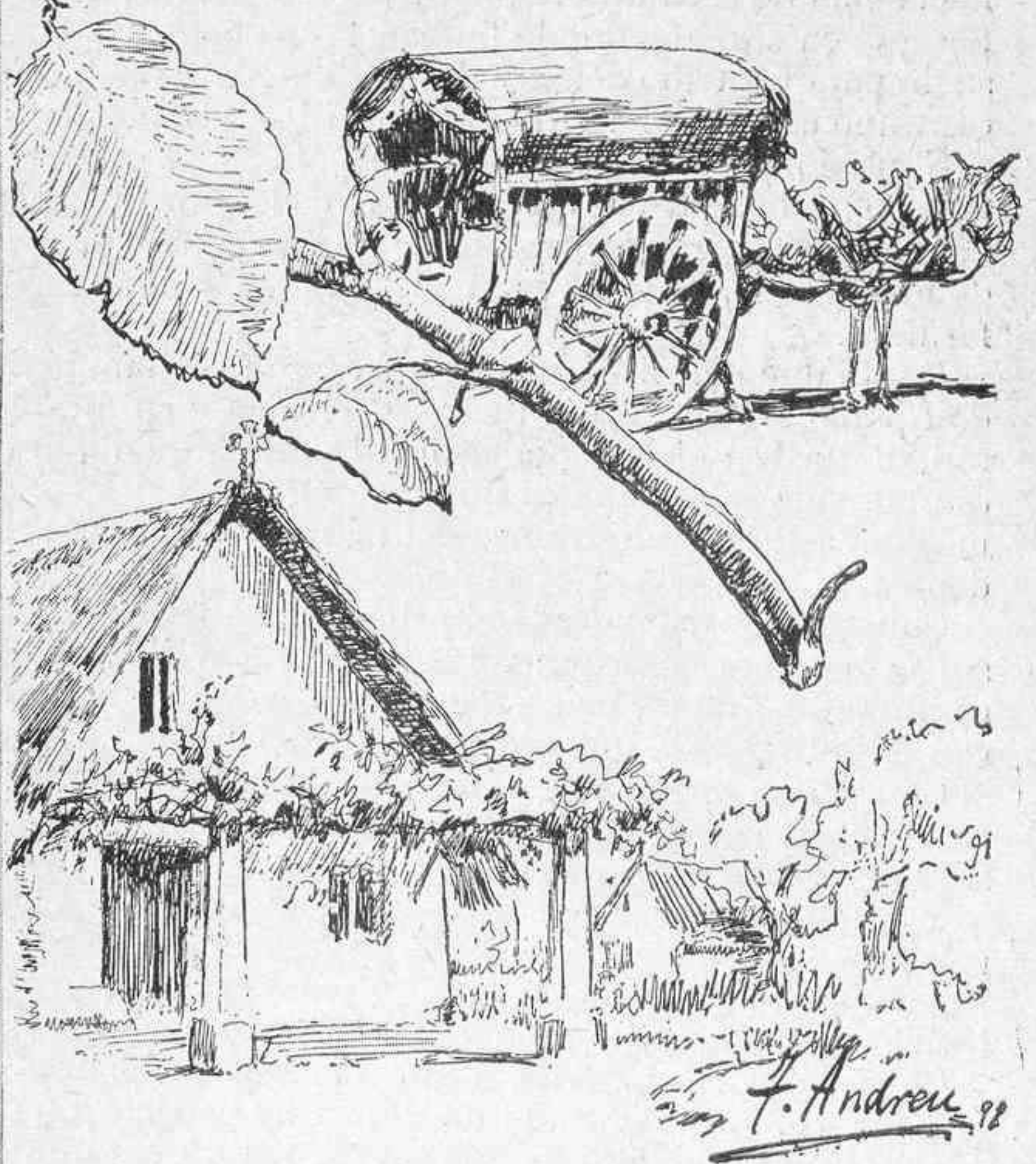
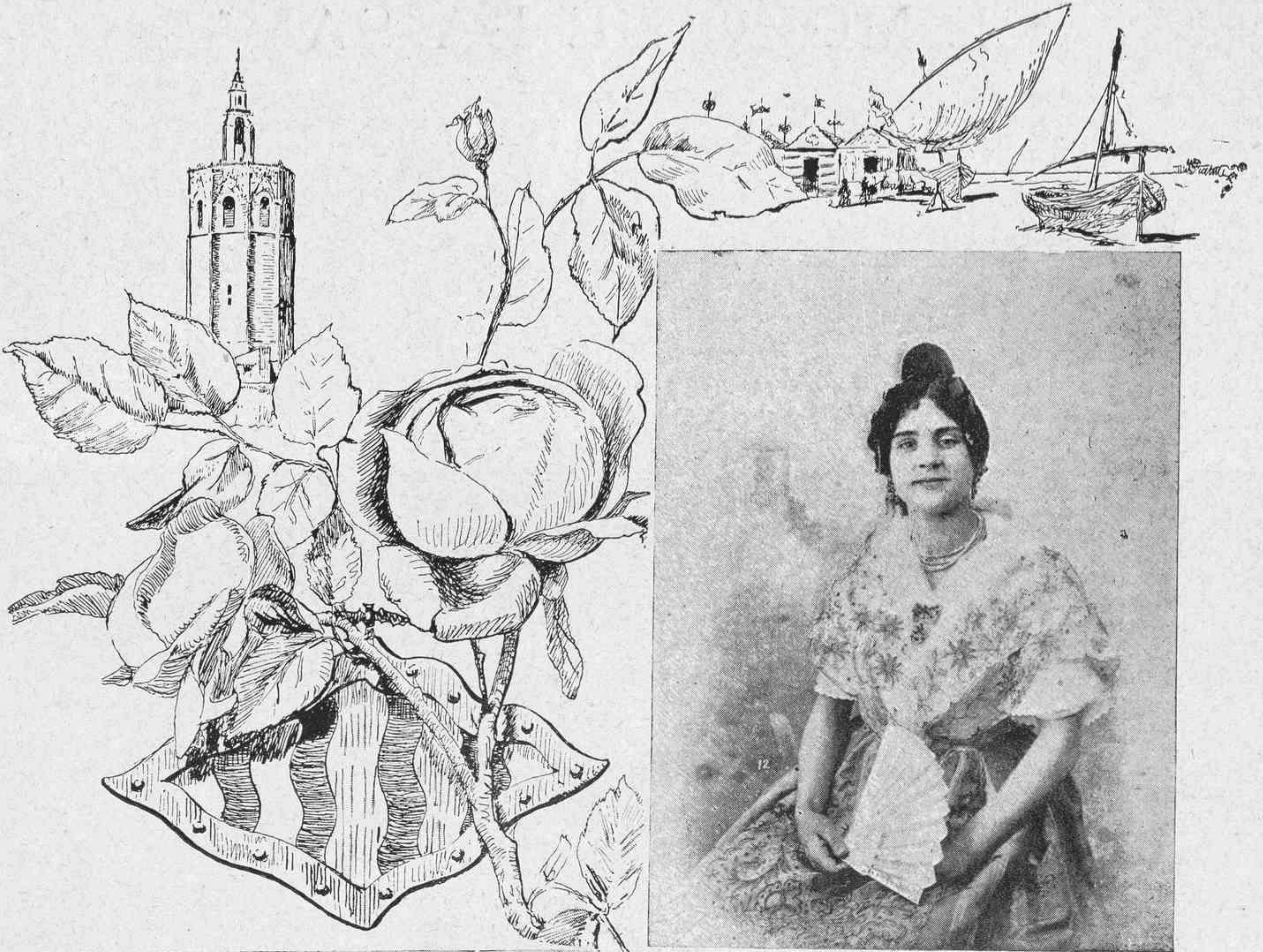
*
* *

En el ínterin, como dicen el Sr. Presidente del Consejo y Sor María de Agreda (aunque parezca imposible la *coincidencia*), en el ínterin los valencianos gozan todo lo que pueden, según cartas que recibimos de allí.

Aquello es un Paraíso, donde en vez de manzanas hay chufas; pero Paraíso, al fin. Hasta hay serpiente, que en este sitio no es lícito nombrar. ¡Lagarto! ¡Lagarto!

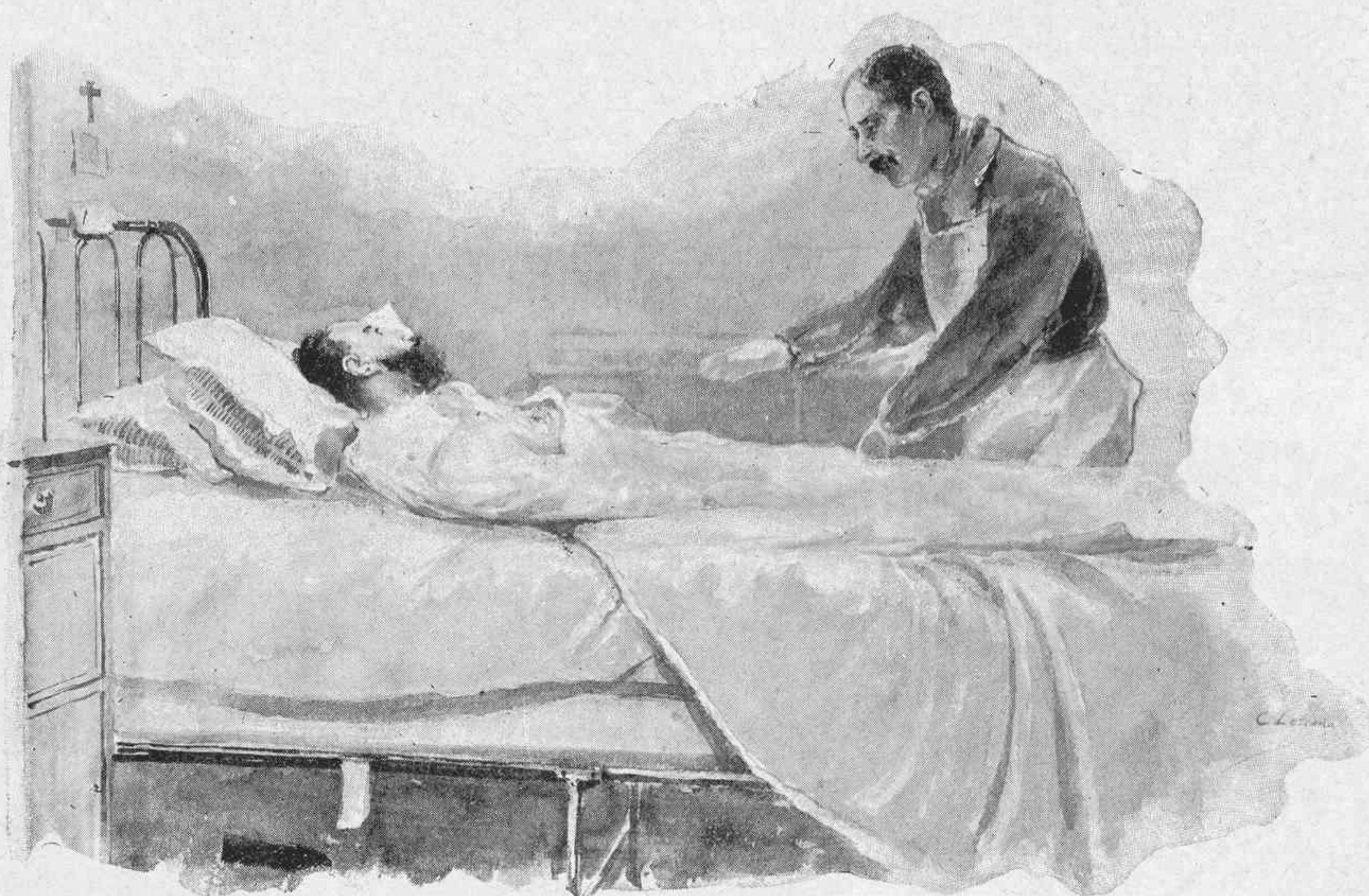
F. NAVARRO Y LEDESMA.

LA CIUDAD DEL CID



ALEGORÍA, POR ANDREU.

EL MOZO DE LA SALA



Juan era su nombre; pero dieron en llamarle Chuanique, y así conocían en el hospital á aquel mozo alto, fornido, con cara sonriente y ojos faltos de expresión, como delatando carencia de ideas. Chuanique hacía gala de ser indiferente á todos los dolores humanos, que en pocos lugares tienen morada más propia que en aquélla, donde buscan los pacientes pobres remedio para sus congojas físicas, ya que no consuelo para las tribulaciones de su alma. El roce con los que sufren encallece la sensibilidad, y el trato continuo con el dolor embota el espíritu, produciendo en él la anestesia que engendra la costumbre.

Chuanique vino desde su tierra á Madrid á ganarse el pan. Rodó por las fuentes públicas aspirando á una plaza de aguador, que no pudo conseguir, porque no todas las ambiciones se satisfacen, y al fin un día supo con verdadera satisfacción que le habían nombrado mozo del hospital, y que allí tendría lecho donde dormir, comida para sustentarse y una regular soldada si cumplía bien con su oficio de enfermero.

Desde que empezó á ejercer su cargo notaron médicos y practicantes que Chuanique era una notabilidad para el oficio. Tenía fuerza, paciencia y admirable serenidad. Manejaba á los dolientes como si fueran chiquillos; oía sus quejas con la calma de quien comprende que los quebrantos no razonan, y asistía diariamente á las batallas libradas por la muerte contra las vidas imperturbable, estoico, como si los dramas del asilo fueran dramas del teatro, y las catástrofes continuas producidas por el dolor pasajeros accidentes.

Chuanique asistió desde el primer día á las operaciones practicadas á los enfermos por los cirujanos, sin sufrir la menor emoción; veía correr la sangre humana sin alterarse. Era, á su modo, un gran filósofo; comprendía que las penas del cuerpo, como las penas del alma, son cosa necesaria y se deben contemplar con la indiferencia que merece lo irremediable.

Chuanique llegó hasta sentirse orgulloso de su olímpico desdén por todos los sufrimientos que le rodeaban y hacía alarde de reír, sin ser dichoso con la risa verdaderamente grande, porque la producida por la satisfacción no tiene mérito ninguno.

Y, sin embargo, aquel hombre robusto, al cual no le importaban ni las miserias del mundo, ni las congojas de sus semejantes, se echó á llorar una mañana á la puerta del hospital; y como si aquel llanto despertase su dormida sensibilidad, perdió la indiferencia con que antes contemplara los estragos de las dolencias que arruinan los cuerpos y acaban por hundirlos en la tierra.

Chuanique era mozo de la sala de Santiago, donde, entre otros muchos, estaba un enfermo que ocupaba la cama núm. 8; era un desdichado que padecía una lesión cardíaca, y que resistíase contra la dolencia con los esfuerzos titánicos que sólo la naturaleza humana puede realizar.

—No siento morirme—decía el núm. 8 (en los hospitales los hombres son números);—siento el abandono en que con mi desaparición quedará mi hija. La infeliz es casi una niña, y está sola, completamente

sola en la tierra. Ha reconcentrado en mí cuantos afectos tenía en el mundo, y al perderme quedará desamparada.

Y el paciente gemía, aumentando su fatiga con los sollozos que se escapaban de su garganta, interrumpiendo la respiración estertórea de sus pulmones, encharcados de sangre....

Chuanique estaba de guardia precisamente la noche en que murió el enfermo núm. 8 de la sala de Santiago. El infeliz paciente no cesaba de recordar á su hija.

—¡Verla, verla por última vez!—decía con acento quejumbroso.—¡Morir solo, completamente solo, sin dar un beso al ángel de Dios, que espera noticias mías allá en la calle, triste, abandonada!....

Duró algunas horas la lucha bárbara de la muerte contra aquel cuerpo rendido por los padecimientos. Casi de madrugada Chuanique se acercó al agonizante, y éste le suplicó que cuando por la mañana preguntase por él su hija no le diese la noticia de su muerte sin la debida preparación.

—Lo hará usted, ¿verdad?—murmuró el enfermo.—¿Lo hará usted? ¡Por mi hijita!

Y Chuanique replicó con alguna aspereza:

—Lo haré, lo haré.

Y fué á buscar á las Hermanas de la Caridad para que rezasen junto al lecho del desgraciado, cuya vida se despedía del mundo casi al mismo tiempo que la noche se despedía de la tierra, ahuyentada por las claridades del sol naciente.

Al abrirse el hospital entró en la portería una muchachuela con los ojos encendidos á fuerza de llanto y la cara descompuesta, propia del insomnio doloroso.

—¿Sabe usted cómo está mi padre, el núm. 8 de la sala de Santiago?—preguntó al portero.

—No lo sé. Espera un poco. Cuando pase alguno preguntaré. Precisamente ha estado de guardia el mozo de la sala.

La muchacha se sentó en un banco acurrucada, temblorosa, y esperó llorando las noticias pedidas. Al cabo de un rato apareció Chuanique con un papel en la mano.

—Oye tú, Chuanique—dijo el portero,—¿cómo está el núm. 8 de tu sala?

—Pues mira; aquí traigo la hoja. Se ha muerto.

Sonaron un grito agudo y el golpe producido por un cuerpo al chocar contra el suelo. La muchacha, al oír que su enfermo había muerto, cayóse desmayada. Cuando Chuanique se enteró de que, faltando á su promesa, había anunciado brutalmente á la hija la muerte de su padre, perdió su ordinaria serenidad; viendo á la niña inmóvil, pálida con palidez de muerte, se acordó de las amargas quejas del enfermo de su sala, y se puso á llorar como lloran los niños. ¡Eran aquéllas sus primeras lágrimas!

—¡Bruto, bruto de mí!—exclamaba Chuanique.—¡Y poco que me encargó el hombre la delicadeza pa darle la noticia! ¡Sí; se ha muerto, pobrina, se ha muerto! Allá arriba, solo, sin que tú le dieras un beso. Los infelices ni aun pa morirse tienen suerte....

Chuanique lloró desde aquel día por el menor motivo; los quejidos de los pacientes le producían angustia; los lamentos ajenos le acongojaban, y al fin tuvo que dejar el oficio, irse del hospital donde ganaba el pan, pero con mucha tristeza.

Un día encontré en la calle á Chuanique convertido en mozo de cuerda.

—¡Eh, vamos, hombre! ¿Qué te haces? ¿No vas al hospital?

—Ir pue que vaya; pero no por mi gusto. Pue que vaya, sí; pero me llevarán en camilla.

J. FRANCO RODRÍGUEZ.





FRASCUELO EN CASA DE SU HIJO POLÍTICO EL DOCTOR PORRAS,
MINUTOS ANTES DE LA BECERRADA.

(Fotografía al magnesio hecha por Compañy)



LAS CUADRILLAS.



ASPECTO GENERAL DE LA PLAZA, Y COPIA DE LA CASA DE FRASCUELO EN TORRELODONES.



LA JUERGA ANTES DE LA BECERRADA.

(Fotografías por Compañy.)

COSTUMBRES VALENCIANAS



EL BAILE SUELTO, DIBUJO DE BENEDITO.

EL VERANO EN MADRID

EN EL ARROYO

El calor no solamente dilata los cuerpos, sino que también dilata las almas.

Los espíritus desmedrados y enclenques *de suyo* no dan señales de vida durante el invierno; pero ¡ah! en cuanto llega el verano y el calor arrecia, y el que más ó el que menos se mete entre pecho y espalda medio cuartillo de horchata *helá*, reviven para el amor *talmente* como si fueran *fénices* poéticos.

¡El calor es el alma de las cosas!

ha dicho mi maestro Campoamor, y á fe que no se ha equivocado en nada el gran poeta.



Los jóvenes de la clase de libres se *esponjan* como el pan de su gazpacho en cuanto que sube un poco la temperatura.

La gente de posibles huye de Madrid en busca de mejores climas.

Madrid se *desparrama*, como diría un académico, y se solaza, ora en la Zurriola, ora en el Sardinero y ora en las costas bravas del Cantábrico.

No hay gente de mediana posición que no se imponga el sacrificio del *veraneo*.

Hay quien se va á Majadahonda ó á Machacón de Abajo, y se pasa un mes víctima de las moscas y de otros insectos de menor cuantía.

Pero ¡qué importa! Lo principal es salir de Madrid, para luego contarle á los vecinos lo muchísimo que se han divertido.

Yo, aun cuando me esté mal el decirlo, pertenezco á la clase de *secos*, es decir, á la clase de los que *veranean* en el arroyo.

Mientras los afortunados se zabullen

en la inmensa llanura del mar,

yo me contento con empinar el botijo y saciar la *sed devoradora*, que diría un poeta del gremio de coloristas.

Se engañan los que creen que en Madrid lo pasa uno rematadamente mal durante el verano.

Aquí tenemos también nuestra *miaja* de expansión y de recreo.

Que se quite el Gran Casino de San Sebastián donde están las reuniones nocturnas de la calle del Sombrerete.

Nosotros podremos molestar á los transeúntes sentándonos en mitad de la acera; pero ¡qué demontre! el individuo necesita expansionarse y atender, ante todo y sobre todo, á su salud.

En San Sebastián es preciso un vestido de playa, otro de sociedad, otro de etiqueta, y otro..... de lo que sea.

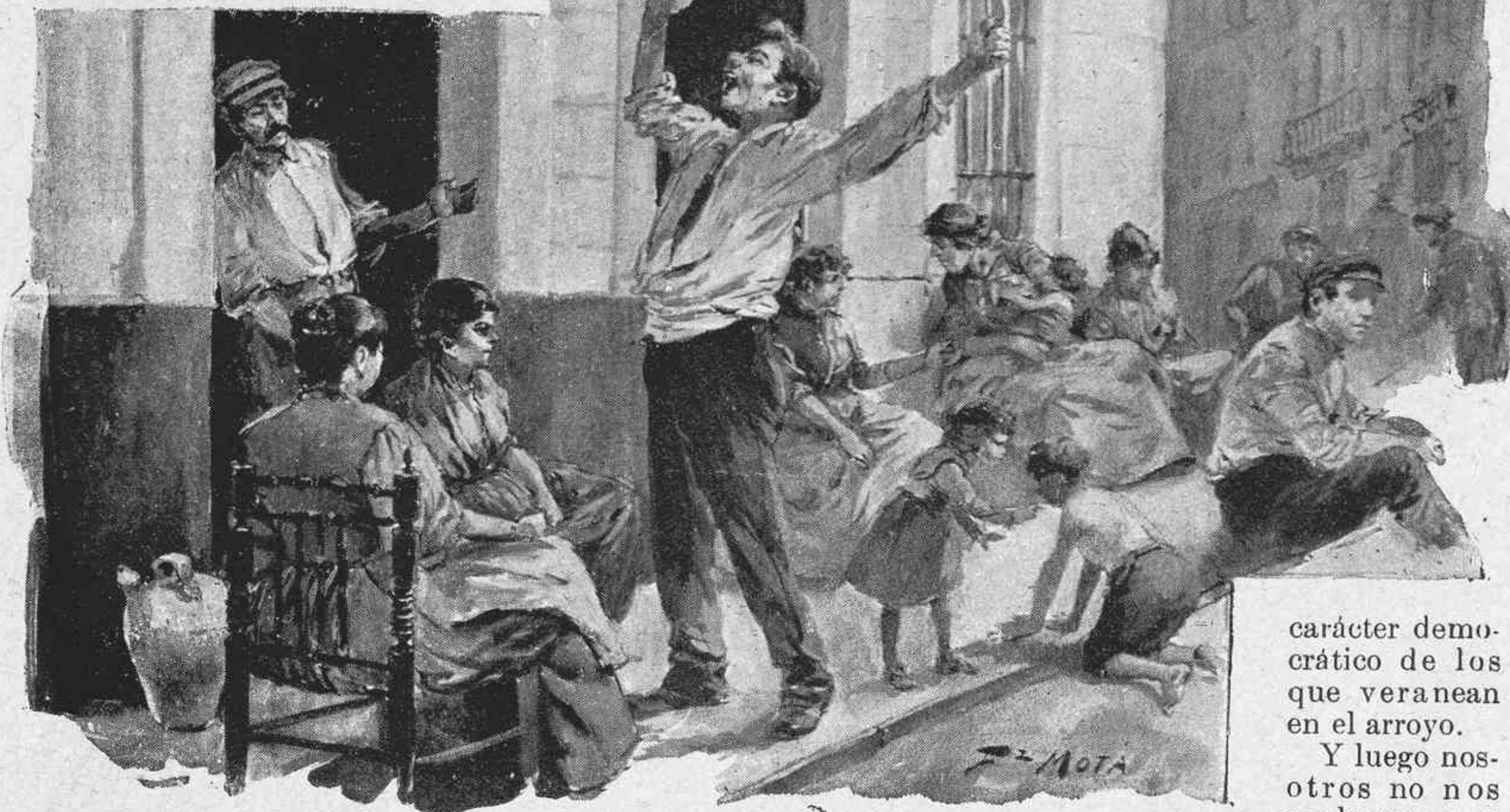
Aquí no necesitamos de tantos engorros.

El individuo se presenta al natural, como es debido en estos días de calor irresistible.

No diré yo que falte en la reunión algún que otro *desahogado* que asista como el chulo de los *Cuadros disolventes*,

luciendo todo lo que Dios le dió;

pero eso cae por encima, dado el



carácter democrático de los que veranean en el arroyo.

Y luego nosotros no nos andamos con pamplinas.

¿Que se siente uno ya muy *sofocao* por el calor? Pues se atiza un cuartillo de *agua de cebá*, y se queda como las mismas rosas. ¿Que se siente uno serranito y quiere obsequiarse á sí propio? Pues con un par de limpias, *soplen y marchen*, y ¡hasta verte, Jesús mío!

Decididamente, no se pasa el verano en Madrid tan mal como algunos se figuran.

¿Que es usted hombre de posibles y que está en condiciones de alternar? Pues ¿para qué hizo Dios ese Prado y ese Recoletos?

Con media copa y un vaso de agua tiene usted para una hora de palique con una de las mejores mozas del reino.

Las almas sensibles tienen también sus naturales y honestos recreos.

La luna cae como una nevada de luz sobre las verdes ramas de los árboles.

Los amantes felices pasean lentamente por la Castellana, camino del Hipódromo.

De cuando en cuando ella suspira y alza los celestes ojos al cielo, y él, contento y feliz, propone con voz temblorosa á su amada un vaso de horchata de chufas.

—Gerineldo, de ninguna manera— exclama ella.

—¡Por Dios, Carmita!— exclama él.

Y sin más ni más, la enamorada pareja se refresca, y en paz.

La respetable clase de golfos goza también en estas noches de estío.

El gazpacho y otros manjares son su cena favorita.

¿Cama? ¡Me río yo de los colchones de plumas donde están los bancos del Prado!

¡Vayan con Dios los que se van y gozan en las azules playas! Yo aquí me quedo, veraneando en el arroyo.

En el Arroyo Abroñigal.

MANUEL PASO.

ACTRICES PREDILECTAS DEL PUBLICO

CONCEPCIÓN SEGURA

PRIMERA TIPLE DEL TEATRO DE LA ZARZUELA



F. Albarró



DE CONQUISTA

—No me dé usted matraca
ni se proponga usted meterme en líos,
porque de ellos al fin sólo se saca
la cabeza caliente y los pies fríos.
—Pero escucha, Manuela.....

—¡Es tontería!

¡Si yo me encuentro aquí tan ricamente
vendiendo noche y día
azucarillos, agua y aguardiente!
Conque..... ¿está usted enterado?
—Hazle caso, Manuela,
al hombre enamorado
que sólo por tu causa se desvela;
al que se halla cautivo
de tus gracias y encantos ¡vida mía!
¡Al que, si aun está vivo,

es porque no se ha muerto todavía!

—¡Le digo á usted que nones!

—Cede á todo,

y verás cómo marchas viento en popa.

—Déjeme usted en paz, pues de otro modo
se le va á indigestar la media copa.

Conque basta, don Juan, de hacer el coco,
que me voy á enfadar como esto dure.

—¡Mira que tu desdén me tiene loco!

—¡Pues vaya usted á Esquerdo que le cure!

—No, chica; mi locura
únicamente con tu amor se cura.

—Me hace usted de reir, don Juan.

—¿De veras?

Ya sabes que soy rico,
y tú no tienes más que abrir el pico

para tener al punto cuanto quieras.

—Don Juan, no haga usted el oso.

—Ya sabes que yo te hablo formalmente,
y sabes, además, que soy rumboso.....

Toma un billete; cobra

lo que importa esta media de aguardiente,

y te puedes quedar con lo que sobra.

—Muchas gracias, don Juan.

—Porque yo quiero

demostrar que soy todo un caballero.

Conque deja, por Dios, Manuela hermosa,

si me quieres probar que eres discreta,

esta existencia odiosa,

este oficio mil veces azaroso

á que vives sujeta

por ganar el garbanzo misterioso.

Porque no está decente

que una hermosura como tú derroche

su vida tristemente

vendiendo por el día y por la noche

azucarillos, agua y aguardiente.

Vente á mi lado, pues. Te pondré un piso,

por darte así de mi cariño prueba,

que será un paraíso

mejor que el que tuvieron Adán y Eva.

Hazme caso, chiquilla;

pide por esa boca,

y serás el asombro de la villa

del oso y el madroño..... y Sánchez Toca.

—Le digo que es en balde.

—¡Mira bien lo que dices!

¡No me dejes, por Dios, como el Alcalde,

con tres cuartas y media de narices!

—No puedo aceptar nada,

señor don Juan, de lo que usted promete.

—¿Es decir que renuncias á ser rica?

—Ha de saber usted que soy casada.

—¿Que eres casada?

—Sí.

—Pues adiós, chica.....

¡Ah! Tú; dame la vuelta del billete.

MANUEL SORIANO.

ARTE MODERNO



LIMPIANDO EL PESCADO, CUADRO DE GABRIEL PALENCIA.

BATURRILLO

BIBLIOGRAFÍA

La importante casa editorial de Juan Gili, Barcelona, ha enriquecido la COLECCIÓN ELZEVIRO ILUSTRADA con el volumen décimo, titulado *El Procurador Yerbabuena* (reverso de una medalla), original del Conde de las Navas, con ilustraciones de nuestro colaborador B. Gili Roig.

Conocido era el autor de esta novela por sus notables trabajos literarios, mas en la nueva obra revela seguir con entusiasmo el camino emprendido años há por los maestros Alarcón y Valera, consolidando así sus dotes brillantes de estilista. La narración es sencilla, con descripciones tan sobrias y ajustadas á la verdad, que obligan al lector á terminar en una sesión libro tan interesante como ameno.

JEROGLÍFICO



CHARADÍSTICO

- 1.^a Bebida. — 2.^a Nombre de mujer. —
3.^a Nota musical. — 4.^a Nota musical. —
5.^a Nota musical.

TODO: Rey de España

— ¡Señor, dos palabras solamente!

Así repetía en voz alta un pobre hombre con un papel en la mano, mientras pasaba el rey Enrique IV de Francia. Muchos pretendientes habían detenido ya al Rey algunos momentos, cada uno exponiéndole sus demandas; el Monarca iba á continuar su camino con cierta impaciencia, cuando aquella súplica llamó su atención:

— ¡Señor, dos palabras solamente!

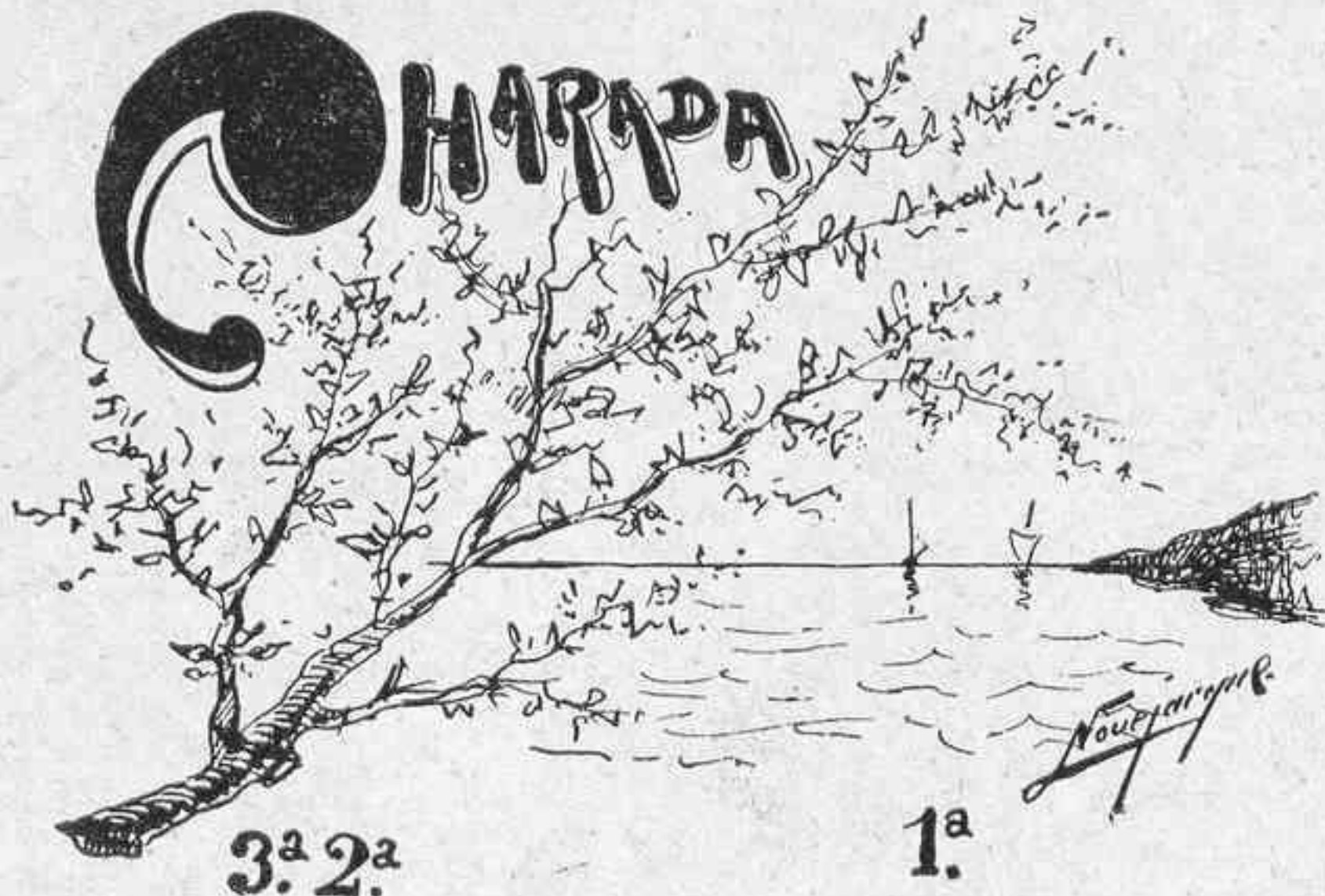
— ¡Sí, consiento! — dijo deteniéndose; — pero no han de ser, en efecto, más que dos palabras.

El interesado se acercó en silencio, y extendió un pliego ante el Rey, diciéndole:

— ¡Firmad, señor!

Era un oficio en que se le concedía lo que deseaba.

El Rey firmó, diciendo al mismo tiempo: «¡He aquí un individuo que sabe lo que se hace!»



3.^a 2.^a

1.^a

Artista. — ¡Qué desgracia! Los ratones se han comido mi cuadro.

— ¡Cuál?

— El de los gatos.

— Consuélate; cuando los ratones se han atrevido, es que los gatos no estaban bien pintados.

Se habla de un mal periódico que ha reducido su tamaño.

— Me alegro — dice uno.

— ¡Hombre! ¿Y por qué?

— Porque del mal el menos.

PENSAMIENTOS

Derramad la hipocresía al despuntar el día, y á buen seguro que apagaréis el sol. Esto ha sucedido á Dios, merced á la existencia de falsas religiones.

Es propio de los genios de primer orden producir un tipo del hombre: unos riendo, otros llorando y otros pensando, retratan á la humanidad; pero los que la retratan pensando son los más grandes.

Sucede en ciertos momentos que la calumnia, la envidia y el odio, en lugar de deprimir, enaltecen á las personas contra quienes se dirigen; sus injurias ennoblecen y sus manchas ilustran: lo que consiguen es mezclar con la gloria el clamor general.

Así somos los hombres. Tan hipócritas. Te amé como ninguno, fui tu siervo, y hoy, al verte pasar, si voy con alguien te miro y te señalo con desprecio. «La quise y me olvidó por las mentidas promesas de cariño que la hicieron, sin saber la infeliz que era el dejarla mi único y continuo pensamiento.» Y al decir que te odio, el oleaje de una mar borrascosa de deseos mi corazón refrena. Te maldigo..... Me miras y te mando *in mente* un beso.

ANTONIO SOLER.

Chuletas á lo cocinero.

Dos ó más chuletas buenas se cuecen en una cacerola con tocino cortado en lonjas muy delgadas y manteca; después de algún tiempo se mudan á otra cacerola para que suelten la grasa, y cuando estén cocidas se ponen en un plato: en el caldo que han dejado se echa un batido de yemas de huevo, perejil picado muy menudo, ajetes, sal, un poco de pimentón, en caso de que el tocino sea muy fresco, y un ácido cualquiera: después de haber tenido esta salsa un rato al fuego, se echa en las chuletas.



Losanges hidrográficos

Reemplazadas las estrellas por letras, léase horizontal y verticalmente en cada losange:

- Consonante.
Río de Santander.
Idem de Oviedo.
Idem de la Coruña.
Punto cardinal.
Consonante.
Río de León.
Idem de Soria.
Idem de Huesca.
Punto cardinal.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

Á LA CAJA DE PANDORA:

J U E G O
E P I L E P S I A
L E P R A
C O L E R A S
D E S G R A C I A
E S P A N T O
P E N A S
V E N G A N Z A S
P L A G A

AL JEROGLÍFICO: CIUDADELA.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director del «Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESESORES DE RIVADENEYRA».